

Dossier pédagogique

GRUSHENKA

De Luis Ortas



Dossier réalisé par José Nuñez, Javier Campillo, Christine Lebrero et Sonsoles
Martín Yañez

22ème FESTIVAL CINESPAÑA TOULOUSE 29 Sept - 8 Oct 2017
scolaires@cinespagnol.com / www.cinespagnol.com

Javier Campillo

Grushenka

«Si un hombre queda prendado del cuerpo de una mujer, incluso solamente de una parte de su cuerpo (un voluptuoso me comprendería en el acto), es capaz de entregar por ella a sus propios hijos, de vender a su padre, a su madre y a su patria. Aunque sea honrado, robará; aunque sea bueno, asesinará; aunque sea fiel, traicionará.»

Fiódor Dostoievski. *Los hermanos Karamazov*.

Yo empecé la secundaria a los catorce años, que era lo normal en esa época en la que la primaria duraba ocho años y la secundaria cuatro, hasta los dieciocho, tras lo cual los **varones (1)** cumplíamos con los deberes patrios, haciendo el servicio militar, o **se aplazaba(2)** dicho compromiso para después de la universidad.



El instituto al que me tocó ir era el más antiguo de mi ciudad. En fin, el instituto público más antiguo de mi ciudad, porque centros de enseñanza católicos había habido siempre y era allí donde las familias **con recursos(3)** o con firmes convicciones religiosas habían enviado **a sus retoños(4)** desde época inmemorial. Mi instituto había sido construido durante la primera gran guerra europea, hecho que, por otra parte, no tiene nada que ver con su edificación, pero lo señalo para ubicarlo cronológicamente. Era, y lo sigue siendo, un centro imponente con un gran frontispicio que culminaba con un reloj, bajo el cual desplegaba sus alas, envolviendo el escudo nacional, un **águila(5)** bicéfala y coronada. Dos altísimas palmeras flanqueaban el todo dándole un aspecto menos solemne, más cálido. Los tres niveles del inmueble, la planta baja y los dos pisos, se abrían a la calle a través de una sucesión de pilares que sostenían, progresivamente,

1. Los varones: los chicos.

2. Aplazar: différer.

3. Con recursos: con dinero.

4. A sus retoños: a sus hijos.

5. Un águila: un aigle.



arcos carpaneles, de medio punto y arquitrabados. Las **aulas(6)** , amplias y con techos altos, se distribuían entre los grandes pasillos que daban a las arcadas y al patio de recreo presidido por la estatua del místico medieval que daba nombre al centro de enseñanza.

Creo que en mi clase éramos unos treinta y cinco alumnos, entre chicos y chicas, y de ellos una docena veníamos de un colegio público que se

encontraba a pocas **manzanas(7)** . Tímido e introvertido como era, seguí ligado a mi **camarilla de amigos(8)** del colegio, que fue incorporando, por afinidad de carácter o por esa extraña capacidad de atracción que suscitan los grupúsculos en los elementos dispersos, a chavales provenientes de otros barrios o de otras clases sociales. Ricardo Correa era uno de ellos.

Correa, como lo llamábamos, porque todos nos llamábamos por el apellido, nos entró por el tema de la música, en la que decía ser un experto. La música (moderna, se entiende) era uno de los cuatro o cinco temas ineludibles de esos años de adolescencia. Los otros eran las chicas (eufemismo de libido nunca satisfecha), el deporte (con el fútbol como principal exponente), el cine (sobre todo las superproducciones de ciencia-ficción) y la televisión, cuya oferta estatal llevaba unos años diversificándose con la emisión de las primeras series americanas.

Un día Oliver, que era algo así como el líder de nuestro grupo, por su **desparpajo(9)** , su simpatía y, sobre todo, por la desenvoltura con la que se relacionaba con nuestras compañeras de clase (tan cercanas, tan extrañas), trajo un disco de Siniestro Total para que el profesor de música pusiera una canción al final de la clase. Durante una pausa, esperando el cambio de profesor, se formó el habitual corro en torno a Oliver y a su disco (creo que era Menos mal que nos queda Portugal) y fue entonces cuando Correa dijo, muy seguro de sí mismo, que **Siniestro Total(10)** estaba bien pero que **Golpes Bajos(11)** era mucho mejor. «Más elegante», dijo. Afirmó que él sabía bien de qué hablaba

y que para ratificar su opinión bastaba comparar el disco de Oliver con A santa compañía, el último **LP (12)** de Golpes Bajos. Al ver la cara de **desprecio(13)** de Oliver y la sorpresa del resto de



6. Un aula: une classe.

7. Una manzana: un pâté de maisons

8. Camarilla de amigos: Pandilla de amigos.

9. El desparpajo: ladésinvolture

10. Siniestro total: famoso grupo gallego de Punk-Rock.

11. Golpes bajos: grupo de pop español de Vigo (Galicia)

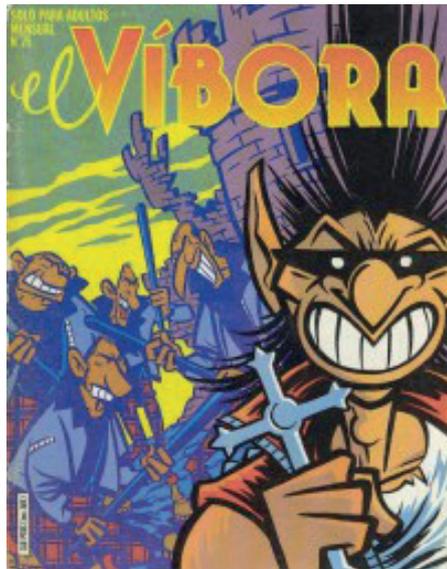
12. LP: long play (disque vinyle 33 tours)

13. El desprecio: le mépris.

chavales hacia la arrogante seguridad del comentario, Correa espetó que, si queríamos, nos lo explicaba el sábado por la tarde en su casa. Nos invitaba a **merendar(14)** y a escuchar música, porque tenía un tocadiscos con ecualizador y una discoteca bastante bien surtida de pop nacional y británico.

Por supuesto, yo no tenía ni idea de lo que era un ecualizador. El único tocadiscos que había en casa era un Philips muy antiguo, con dos **altavoces(15)** que se enganchaban en unos goznes de la base del plato y que lo cubrían, formando una especie de caja con asa o **maleta(16)**. No teníamos más que una docena de discos, entre vinilos de larga duración y **sencillos(17)**, y nunca los escuchábamos porque se trataba de regalos pasados de moda: canciones infantiles, grupos folklóricos, etc.

Mi cultura musical se basaba en la audición recurrente de dos discos de música clásica que la **caja de ahorros(18)** había regalado a sus depositantes y que yo solía escuchar en mi habitación. Se trataba de Las cuatro estaciones de Vivaldi, interpretada por la Filarmónica de Israel, por una parte, y de la Sinfonía Inacabada de Schubert y la Italiana de Mendelssohn, por la Filarmónica de Nueva York, por otra. El sonido, según constaba en las fundas, era dolby stereo y la dirección musical corría a cargo de Leonard Bernstein, detalles que luego supe que no eran triviales y que garantizaban un nivel de calidad sonora y de interpretación más que aceptable para un oyente diletante como yo. La verdad es que el romanticismo alemán me acabó por **cansar(19)**, pero Vivaldi, con sus doce movimientos, que yo hacía sonar sin solución de continuidad, daba color a esas tardes de otoño en las que empecé a sentirme mayor, en las que creí abandonar los ritos de los juegos infantiles y me recluía en esa **madriguera(20)** oscura que era mi cuarto, bajo una ventana que daba a un patio de ventilación de pocos metros cuadrados. En el tablero



abatible de un armario de pino que me servía de escritorio, se **amontonaban(21)** las hojas tamaño folio de los cuadernos de cuatro anillas, algún ejemplar de **El Víbora(22)** y los libros de bachillerato, tan ricos en ilustraciones, esquemas y artículos, marcando el inicio de una nueva etapa de formación intelectual.

Desde luego, ninguno de mis amigos sabía que yo escuchaba a Vivaldi por las tardes. Habría sido objeto de burla y se me habría impuesto la etiqueta de **«rarito»(23)**, rasgo diferenciador que yo quería evitar a **toda costa(24)**, porque nunca ha sido mi intención distinguirme, ni por lo bajo, ni por lo alto. Me gustaba el anonimato del grupo, me daba seguridad y amparo.

Siempre he huido de todo protagonismo. Ese afán por destacar o liderar era más propio de Oliver, que iba un paso por delante de todos nosotros en todas las materias realmente interesantes. Así, en el terreno musical, si Oliver decía que había que escuchar Siniestro Total, era de agradecer que nuestro compañero

14. Merendar: gouter.

15. Los altavoces: les baffles.

16. Una maleta: une valise.

17. Un sencillo: un disque vinyle 45 tours.

18. La caja de ahorros: la caisse d'épargne.

19. Acabar por + INF (cansar) : finir par (me fatiguer)

20. La Madriguera: le terrier.

21. Amontonarse: s'entasser.

22. El Víbora: cómic para adultos (1979-2005)

23. Un "rarito": un mec bizarre, chelon.

24. A toda costa: à tout prix.

nos marcara el camino. A mí me suponía un problema existencial menos y un signo de identidad más. Nunca se me ocurrió contradecirlo. El único que lo hizo fue Correa, que compensó su **osadía(25)** con su generosa invitación.

Llegó pues el sábado por la tarde y fuimos cuatro a la merienda: Oliver, Fernández, Martí y yo. Nos abrió la puerta Correa, todo **ufano (26)**, con la sonrisa satisfecha de quien **se ha salido con la suya(27)**. Nos hizo enfilear un largo pasillo iluminado a través de unas puertas acristaladas que debían dar a un gran salón, del que provenía el rumor de un televisor y voces infantiles. Su habitación era enorme, tres veces la que yo compartía con mi hermano. Y no tenía nada que ver con la mía, o con la de la mayoría de chavales de nuestra edad en esa época. Sus paredes estaban decoradas con pósters de grupos de música de todo tipo, la mayoría de rock, sobre todo ingleses. Ni un banderín de fútbol, ni un crucifijo, ni un **óleo(28)** barato. Llamaba la atención un mueble de estanterías alto y estrecho, **atiborrado(29)** de discos. Debía tener más de doscientos. ¿Qué hacía un adolescente de catorce años con más de doscientos discos? pensé, entre sorprendido e indignado. Había además dos artilugios que destacaban en el paisaje de la habitación: uno era el impresionante (al menos para nosotros) equipo de música, en varios módulos, su artillería de botones y sus bandas de lucecitas verdes y rojas; y el otro, un aparato electrónico con ventanitas con agujas y un gran cable en espiral que acababa en un micrófono como los que se veían en las películas de guerra.

—¿Eso qué es? —preguntó Martí.

—Un equipo de radioaficionado —contestó Correa.

—¿Y para qué sirve?

—Para hablar con otros radioaficionados.

—¿Y de qué habláis?

—Un poco de todo.

—Vaya **chorrada(30)** hablar con gente que no conoces —dijo Fernández.

Correa era rarito, qué duda cabe. Pero era original y no le hacían mella las burlas de Oliver, ni del resto de sus acólitos. Se podía permitir ser diferente. Se veía que no le faltaba de nada: un **ático(31)** con terraza desde la que se veía la bahía, suelo de parqué, un frigorífico americano, el último modelo de televisor, un ciclomotor... La **velada(32)** transcurrió en un despegar y aterrizar de vinilos sobre el plato, mientras Correa y Oliver ponían a prueba sus conocimientos musicales. El resto ojeábamos cómics y hacíamos algún comentario **socarrón(33)** que intentaba disimular nuestra condición de convidados de piedra.

Nos pusimos a bailar al son de alguna canción de la época, de algún grupo de pop local, cuando de improviso apareció la madre de Correa con **una bandeja con la merienda(34)**. Fue la primera vez que la vi. Llevaba el pelo recogido, no iba maquillada, ni siquiera bien vestida, tampoco desarreglada. Iba de andar por casa un sábado sin intención de salir. Era morena, tenía

25. La osadía: la hardiesse.

26. Ufano: fier.

27. Salirse con la suya: avoir le dernier mot.

28. Un óleo: una pintura.

29. Atiborrado: plein à craquer.

30. Vaya chorrada: quelle connerie.

31. Un ático: un appartement au dernier étage.

32. La velada: la soirée.

33. Socarrón: moqueur.

34. Una bandeja con la merienda: un plateau avec le goûter.

unos ojos agradecidos y una sonrisa enorme. Nos preguntó que qué tal lo estábamos pasando, sin dejar de mirar a su hijo, orgullosa. Oliver, que no lo podía evitar, formaba parte de su naturaleza, hizo un comentario divertido, que hizo reír a la madre de Correa con una carcajada que, al extinguirse, acabó en una sonrisa de cine. Hizo un barrido visual al semblante de cada uno de nosotros, mientras nos invitaba a volver otro día. Me pareció que sus ojos se posaron en los míos durante un instante y que me dedicó un gesto cariñoso antes de cerrar la puerta de la habitación.

Se hicieron las ocho, hora de irnos. Ya en el rellano del piso de Correa, los comentarios no se hicieron esperar.

—Joder con su madre —dijo Martí.

—Está buenísima, ¿Qué edad debe tener? —dijo Fernández.

—Unos treinta y cinco —respondió Oliver, muy seguro, como siempre—. Lo debió tener muy joven.

—Y vaya piso —dije yo, todavía bajo los efectos de la sonrisa arrebatadora de la madre de Correa.

—Bueno, su padre está **forrado(36)** —dijo Oliver—. Era el dueño de los bingos Imperio.

—¿El dueño de los Imperio? ¿El que se fue a Brasil? —pregunté.

—Ese mismo



En efecto, el caso de Alfonso Correa había sido sonado. Se trataba de una persona que, se decía, había nacido para **emprender(37)**, había sabido tejer relaciones provechosas y tenía un olfato para los negocios que le había hecho adelantarse a los cambios de ciclo y sacar partido de las nuevas circunstancias. Años atrás, había sido el primero en percatarse de que los juegos de azar en general, y, en particular, **las salas de bingo(38)**

iban a convertirse en un elemento más del nuevo paisaje urbano de la democracia. Gracias a un conocido suyo que jugaba a tenis con el hermano de un diputado local, se enteró de que los nuevos legisladores iban a permitir la explotación de lupanares, casinos y salas de juego; establecimientos de ocio cuya legalización, sin ser una reivindicación de la oposición a la dictadura, suponía un gesto de apertura moral, más acorde con los nuevos tiempos. El padre de Correa (todo esto nos lo contó un día Martí, porque su padre había trabajado poniendo moquetas en uno de sus bingos) montó una sociedad anónima con otros socios, menos **astutos (39)** que él, para comprar dos teatros en desuso y un cine en ruinas, estratégicamente situados en barrios de clase media. De sus cenizas nacerían los tres bingos Imperio: el César, el Augusto y el Tiberio.

35. Un gesto afectuoso: un geste affectueux.

36. Estar forrado: être plein aux as.

37. Emprender [negocios]: entreprendre.

38. Las salas de bingo: Les salles de loto.

39. Ser astuto: être malin.

Nunca se supo el cómo ni el porqué del origen de la tempestuosa relación que unió durante catorce meses al padre de Correa con una joven actriz de reparto que se había prodigado en mostrar, durante los primeros años del **destape(40)** , su generosa **pechera(41)** en producciones de dudosa calidad pero de inequívoca rentabilidad. Esas historias podían interesar a nuestros padres, pero no a nosotros. Lo cierto es que el padre de Correa fue **portada(42)** en los tres periódicos de la ciudad. Primero fue la primicia de la desaparición del gerente de los bingos Imperio con **el préstamo en efectivo(43)** que le había concedido un banco local y para el cual se habían hipotecado las tres salas de juego. A los pocos días se publicó la noticia de que Alfonso Correa había volado a Río, vía Lisboa, con la citada farandulera. Por último, un año después de la sonada fuga, se informó de la extradición desde Uruguay y el ingreso en prisión del conocido empresario.

El señor Correa había trocado su concubinato al calor de las playas de Punta del Este por **una celda compartida(44)** en el penal provincial, aunque, por lo que presenciamos aquella tarde, su desafortunada aventura no parecía haber alterado **el desahogo económico(45)** o la dicha familiar en casa de nuestro nuevo camarada. A Correa y a sus hermanos se les veía contentos. Sus visitas a la cárcel, los domingos, no parecían importarles o importunarlos. Su madre (lo comprobamos aquella tarde y en otras ocasiones en las que coincidimos con ella) era puro candor, irradiaba afecto y se la veía siempre de buen humor. Y su padre, desde su celda, no dejaba de hacerse querer por los hijos, dándoles caprichos que a nosotros nos estaban vedados . Supongo que, en buena medida, la mala conciencia del padre de Correa financió, entre otros gestos de prodigalidad, el equipo de música que nos amenizó aquella tarde de pop-rock y piscolabis. La tarde en que, además, tuvimos el placer de conocer a su madre.

Volvimos todos a casa. Yo llegué a la mía más tarde de las nueve, la hora del telediario, ese momento de reunión familiar en el que se escuchaba, se comía en silencio o se decía lo justo. Me encerré en mi habitación sin hacer caso a la reprimenda de mi padre por llegar tarde, al plato de salchichas que me había dejado mi madre o a la invitación de mi hermano a quedarme a ver el partido de fútbol de los sábados.

Aquella noche yo tenía otro centro de interés. El recuerdo de la madre de Correa me hizo experimentar un estado que pasó en poco tiempo de turbatorio a masturbatorio. Y debo decir que, ya aliviado, me la imaginé en los paños de **Marion(47)** , viajando conmigo en un Dragon Rapide bimotor desde Nepal a Egipto, dispuestos a descubrir el arca perdida. O en los de **Lois Lane(48)** , quitándome la gafas para besarme, consciente de que dentro de aquel físico canijo se encontraba el hombre



40. El "destape": moda de cine erótico de los años 70 y 80, en el que las actrices «se destapaban (se desnudaban).

41. Su pechera: ses seins généreux.

42. La portada: la une.

43. El préstamo en efectivo: le prêt en liquide.

44. Celda compartida: cellule partagé.

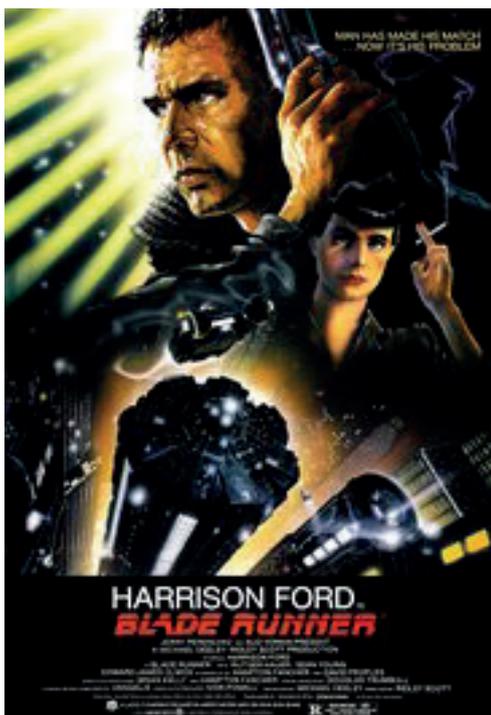
45. El desahogo económico: être a l'aise économiquement.

46. Estar vedados: estar prohibidos.

47. Marion: personaje femenino de En busca del arca perdida (Steven Spielberg, 1981).

48. Lois Lane: pesonaje femenino de Superman (Richard Donner, 1978)

de su vida. La vi incluso encarnando el papel de Zhora, la sugerente bailarina con serpientes de **Blade Runner(49)**, o de la Rachael de los tristes ojos y el pitillo en ristre. Cualquiera de nosotros habría ido más allá de Orión, o a ver los rayos C brillar cerca de la puerta de Tannhäuser, con la



madre de Correa. Fue mucho más tarde, hacia el fin de **curso(50)**, después de que Correa abandonara el instituto, cuando nos enteramos de que su madre no era arqueóloga, ni periodista, ni bailarina, ni replicante. Era enfermera.

En lo que al curso se refiere, este transcurrió con la normalidad que puede tener cualquier primer año de secundaria, con sus habituales contratiempos escolares: unas matemáticas duras de roer explicadas por un joven licenciado con problemas de comunicación y misopedia, unas clases de gimnasia y deporte en las que el profesor rememoraba sus hazañas de juventud fumando un puro húmedo y descascarillado, unas ciencias naturales ininteligibles, unas sesiones de dibujo técnico soporíferas, un inglés explicado de pena con una pronunciación macarrónica y las horas muertas de religión, si nuestros padres habían optado por el aleccionamiento en la doctrina católica, o de la innovadora asignatura de ética, palabro este que, en el caso de los míos, parecía connotar

conocimientos más formativos que los de la tradicional **catequesis(52)**.

La única **asignatura(53)** que se salvaba era la de literatura porque la impartía un profesor joven que había decidido darle un toque personal al programa diseñado por el Ministerio. Ignacio, así se llamaba, nos avisó de que las lecturas obligatorias para ese año las tendríamos que hacer por nuestra cuenta, en vacaciones o más adelante, porque con él íbamos a leer otras cosas. Así, en lugar del El Conde Lucanor, La Celestina o El Lazarillo, nos propuso unas lecturas que, si bien seguían pareciéndonos crípticas y soporíferas, nos concedían un sentimiento de iniciación al que el resto de grupos de primer curso no podrían tener acceso. Ese presentimiento de que aquello iba a tener un efecto positivo en nuestro carácter, se debía, sobre todo, a que Ignacio era un joven profesor con barba y **coleta(54)** que andaba por los treinta y pocos, se había casado dos veces y, se rumoreaba, salía con una alumna de dieciocho años de último curso. Además, para engrandecer su fama, Fernández nos había dicho que lo había visto una mañana de domingo en un parque con una **sarta(55)** de criaturas que se le parecían bastante.

Pues bien, ese profe, que nosotros juzgábamos experimentado, **mujeriego(56)**, alternativo y rebelde, nos hizo leer aquel año Los hermanos Karamazov, Carta al padre y El extranjero. Nos dijo que la literatura era un reflejo de la vida y que los conflictos que afrontaban los protagonistas

49. Blade Runner: película de cienciaficción protagonizada por Harrison Ford (Ridley Scott, 1982).

50. Curso: année scolaire.

51. [Fumar] un puro: un cigarre.

52. La catequesis: la catéchèse.

53. La asignatura: La matière.

54. La coleta: laqueu de cheval.

55. Una sarta: une ribambelle.

56. Ser mujeriego: coureur de jupons.

de la obra de Dostoievski eran universales e intemporales. Que no teníamos que verlos tan lejanos, que debíamos meternos en la piel de esos hermanos rusos, atormentados por la tempestuosa relación que mantenían con un padre lascivo y **codicioso(57)** . También nos invitó a que leyéramos la obra de Kafka en clave cómica, porque su dramatismo absurdo podía tener una doble lectura y nos podíamos divertir leyéndola. En cuanto al libro de Camus, quería que reflexionáramos sobre la impasibilidad del protagonista, pero también sobre su soledad, sus afectos y su moral.

Aquel ambicioso programa y ese original enfoque presagiaban una asignatura exigente, con una dedicación a la lectura que nos iba a quitar tiempo para aficiones menos elevadas y más divertidas. Nosotros hicimos lo que pudimos. Mi padre no se parecía ni en lo más mínimo a Fiódor Karamazov, afortunadamente para mi hermano y para mí; el supuesto humor de Kafka se nos reveló impenetrable, y el carácter del protagonista de El Extranjero era incompatible con nuestros héroes de película encarnados en aquellos años por Harrison Ford. Pero Ignacio no era tonto y echó mano de un as que tenía escondido en la manga para vencer nuestro **recelo(58)** .

—Antes de que acabe el trimestre habremos leído Los hermanos Karamazov. Para motivaros, la semana que viene veremos la película —nos dijo.



Y la película no estuvo mal. Todos, sobre todo las chicas, nos quedamos **encandilados(59)** con la apostura de Dimitri Karamazov, interpretado por Yul Brynner: jugador, libertino y **pendenciero(60)** , pero con un carácter noble y abnegado cuando era preciso y, todo sea dicho, un verdadero caballero con las señoras. En cuanto al mensaje subyacente, si es que había alguno, yo no reparé en él, aunque luego oí a Correa y a Oliver ponderar la controversia filosófica y moral. Por lo que a mí respecta, el mayor interés de la película residió en el personaje de Grushenka, una joven y cautivadora mujer, ambiciosa y sensual, que regentaba una taberna de no muy buena reputación y que parecía mantener relaciones carnales con el Karamazov padre. La verdad es que si Fernández no llega a hacer un comentario obsceno sobre la susodicha Grushenka, ni me entero de qué tipo de negocios

tenía entre manos la desigual pareja, aparte de la compra-venta de los **pagarés(61)** de Dimitri.

Lo que me conmovió de esas dos horas de cine fue el increíble parecido de Grushenka con la madre de Correa. Una, rubia de ojos claros; la otra, morena y de ojos castaños. Pero ambas tenían una misma mirada afectuosa y una sonrisa arrebatadora. **Lo que no cuadraba(62)** era ese aspecto de pureza con la supuesta mala vida que se le suponía. Aquella mujer era un ángel, no cabía la menor duda. Y si bailaba un poco beoda, con su radiante sonrisa por

57. Codicioso: cupide.

58. El recelo: la méfiance.

59. Quedarse encandilado: sous le charme.

60. Pendenciero: querelleur.

61. Un pagaré: un billet à ordre.

62. Lo que no cuadraba: lo que no era lógico.

bandera, al son de una orquesta de zingaros y echándose vodka por el **escote(63)**, no era por los efectos del alcohol, sino por exigencias del **guión(64)**. Aquello era un dislate del director porque un **rostro(65)** con una pureza y un candor como el de Grushenka no se correspondía con el comportamiento lúbrico y dipsómano que le habían asignado. De hecho, la historia me dio la razón, porque, al final, la heroína se enamora del personaje correcto, Dimitri-Yul, lo acompaña en todo momento durante el injusto proceso por parricidio y se fuga con él.



Esa película conmocionó especialmente a Correa. Si yo me sentí fascinado por la pasión obsesiva de Dimitri Karamazov por Grushenka, a Correa le marcó el enfrentamiento entre Dimitri y su padre, su **odio(66)** justificado hacia un progenitor egoísta, lujurioso y manipulador.

Desde aquel día a todos los del grupo, menos a mí, les dio por la literatura. Se hicieron ignacistas de pro. Siguieron los consejos de meterse en la piel de los personajes, sentir sus emociones, enfrentarse a sus dilemas morales. Nos podía haber dado por el cómic, el porno o los **canutos(67)**, pero aunque parezca mentira nos dio (mejor dicho, les dio) por leer otras obras de esos escritores. A Correa, más **retorcido(68)** y atormentado, le dio por Dostoievski, a Oliver, más vitalista, por Camus, y Fernández y Martí, más **siniestros(69)**, se entregaron a Kafka. Opinaban sobre Raskolnikov o el doctor Rieux con la misma naturalidad con la que otros lo harían sobre **Ángela Channing(70)**, Luke Skywalker o el pelusa Maradona.

Para ser sincero, todas esas historias, que yo juzgaba tan lejanas, ni me transmitieron curiosidad literaria, ni me proporcionaron especial placer. De hecho, cuando siguieron recomendándonos otras obras, los años posteriores, leía con aprensión los resúmenes que aparecen en la contracubierta, como si sus historias trágicas fueran **portadoras de mal agüero(71)**. Y todo fue culpa de lo que luego pasó, que parecía haber sido la confirmación de los malos presagios que trajeron esas lecturas del curso de literatura de Ignacio.

Fue un fin de semana de mayo. Habíamos **quedado(72)** para ir al cine y nos encontramos todos menos Correa. A su padre le habían concedido **el tercer grado(73)** y la familia paterna se reunía para celebrarlo. Al poco tiempo del inicio de la película, percibí, en la penumbra, la silueta de una pareja que **tomaba asiento(74)** dos o tres filas más abajo de donde yo me hallaba

62. Lo que no cuadraba: lo que no era lógico.

63. El escote: El décolleté.

64. El guión: le scénario.

65. El rostro: la cara.

66. El odio: la haine.

67. Los canutos: les joints.

68. Ser retorcido: être retors.

69. Ser siniestro: être sombre.

70. Angela Channing : personaje de la serie americana Falcon Crest (1981-1990)

71. Portadoras de mal agüero: porteuses de mauvais présages.

72. Quedar con: fixer un rendez-vous avec.

73. El tercer grado: permiso carcelario de salida ciertos días de la semana, generalmente el fin de semana.

74. Tomar asiento: s'asseoir, prendre place.

sentado, junto al pasillo. El hombre se quitó la chaqueta y me pareció divisar en su nuca el contorno de una coleta. El rostro de la mujer **se acurrucó(75)** sobre el hombro de su acompañante que, en un ademán cariñoso, la cubrió con su brazo. Lo reconocí enseguida. Era Ignacio con su última conquista. Justo en el momento en que iba a **chistar(76)** al resto para presumir de mi inesperado descubrimiento, un repentino presentimiento me paralizó y volví a observar el perfil de la mujer. Fue entonces cuando sentí una profunda desazón.

Aquella noche **no pegué ojo(77)**. Una mezcla de rabia, frustración y tristeza jugó al pinball en mi cabeza. El día siguiente, domingo, lo pasamos en la playa. La jornada solía transcurrir en maratonianos partidos de fútbol en la arena, interrumpidos con pausas para tomar un refresco, comer o merendar. Estábamos todos: Oliver, Correa y el resto. Recuerdo que la tarde-noche intenté estudiar porque se acercaban los exámenes finales pero no me podía concentrar. El lunes, Correa ya no apareció. Y nunca lo volvimos a ver.

La mañana de ese lunes fue un poco extraña. A primera hora teníamos dos horas con Ignacio pero este, con el rostro **desencajado(78)**, nos dijo que no podía darnos clase y que iríamos al aula de la televisión para ver una película que comentaríamos la semana siguiente. Nos dejó con la jefa de estudios, puso el vídeo y se fue.

Correa no apareció en todo el día. La razón de su ausencia la supimos por Oliver quien, desde aquella merienda musical, se había hecho bastante amigo de Correa y lo había llamado a su casa el lunes por la tarde para interesarse por el motivo de su ausencia. Correa le dijo que no podía hablar mucho tiempo y que no volvería al instituto, al menos por el momento. Él y sus hermanos se irían, por un tiempo, a vivir a casa de una tía. Su madre estaba **ingresada(79)** por un ataque de nervios.

—Muy **chungo(80)** lo de Correa. Le pegó a su padre en la nuca con un jarrón y está en la UVI —nos contó Oliver—. Sus padres tuvieron una discusión muy fuerte. El padre empezó a insultar a la madre y a decirle que **se la pegaba con otro(81)**. Correa estaba en su cuarto, salió y cuando lo vio **forcejeando(82)** con ella, intentó separarlos. Pero su padre estaba como loco. Y él, Correa, cogió lo primero que se encontró y **se lo reventó en la cabeza(83)**.

—¿La madre de Correa con otro? —preguntó Martí.

—¡Qué va! Pero se ve que tanto tiempo en el **trullo(84)** ha **trastornado(85)** al padre —contestó Oliver.

—Flipo —dijo Fernández—. Pero si Correa es incapaz de matar a una mosca.

—Correa parricida —susurré, sin poder evitar que Martí me oyera.

—Joder, como Dimitri Karamazov —dijo aquel, jocosamente.

—**No tiene gracia(86)**, colega —le reprendió Oliver.

75. Acurrucarse: se blottir.

76. Chistar: Faire psit.

77. No pegar ojo: ne pas fermer l'oeil.

78. Desencajado: déboitté.

79. Estar ingresada: être hospitalisée.

80. Es chungo: c'est affreux.

81. Se la pegaba con otro: [elle] le trompait.

82. Forcejear: se battre.

83. Se lo reventó en la cabeza: il l'a fait éclater sur sa tête.

84. En el trullo: en taule.

85. Trastornar: détraquer.

86. No tiene gracia: c'est pas drole.

Ese curso inolvidable se acabó con los sentimientos de todos a flor de piel. Nos habíamos tomado **las cosas demasiado a pecho(87)** , sobre todo yo. Cualquier experiencia era una aventura. Cualquier novedad, una revelación. Pero una decepción podía convertirse en una traición. Y yo me sentía traicionado.

Ni Correa, ni creo que nadie, porque de mí no salió, llegó a saber que yo, sí yo, había sido la persona que había llamado a su casa, la noche que siguió a aquella tarde de cine, para decirle a su padre que su mujer, mi Grushenka, **se había liado(88)** con el joven profesor de literatura de su hijo mayor.

Hoy, muchos años después, he visto pasar por el Paseo Marítimo a Correa conduciendo un cochazo descapotable. Los años no han cambiado mucho sus rasgos juveniles. Sigue teniendo ese aire de satisfacción, de autocomplacencia. Creo que retomó no sé qué negocios que había vuelto a montar su padre al salir de la cárcel. Si de algo me acuerdo del año que compartí con él, es de la sonrisa de su madre. Y de aquella mirada que me dedicó a mí, solo a mí, aquella tarde en su casa. Era una mirada que yo quise creer que era de afecto, pero que en realidad era de tristeza. Alguna vez se me ha aparecido en sueños.

Y al hilo de esa imagen furtiva, me he acordado del adolescente que fui, del imberbe ingenuo y romántico que oía la lluvia golpear los cristales de su ventana mientras sonaba el Invierno de Vivaldi y he revivido por unos instantes esos años de instituto, con sus afanes y sus **anhelos(89)** ; esos momentos que se perderán en el tiempo como **lágrimas en la lluvia(90)** , como mi fascinación por Grushenka.



87. Tomarse las cosas a pecho: prendre les choses à coeur.

88. Liarse con: tener relaciones con.

89. Los anhelos: les désirs ardents.

90. Referencia a la escena final de la película Blade Runner.

GRUSHENKA

2017 / 20 min / **Réalisateur.** Luis Ortas / **Scénario.** Javier Campillo d'après sa nouvelle Grushenka



David y sus amigos empiezan el instituto en Palma de Mallorca. Son los años ochenta, los años de la Movida, en los que la música, los cómics y el cine son señas de identidad de todo adolescente. Con el inicio del curso, la pandilla integra a un nuevo compañero, Correa, un joven que comparte sus aficiones y vive con sus hermanos y una madre joven y atractiva. Todos ellos coincidirán en las aulas con un profesor de literatura que les hará leer los clásicos de autores como Dostoievski, Kafka o Camus, infundiendo en ellos el placer por adentrarse en las historias y mirar con nuevos ojos las acciones y las contradicciones de unos personajes que bien podrían ser trasunto de las personas que los rodean

1. Presenta (por lo menos) cinco características del narrador David.

2. Destaca los elementos que remiten al principio de los años 80 (música, cine...).

3. Explica el conflicto entre Oliver y Correa. ¿Por qué es propio de la adolescencia?

4. ¿En qué aspectos Correa era un chico diferente a los demás? Destaca por lo menos cinco características.

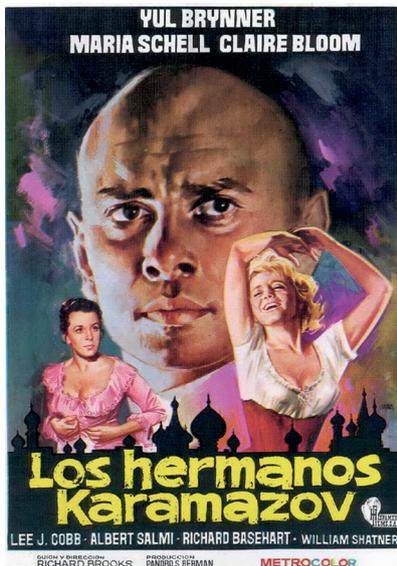
5. Elige la(s) respuesta(s) correcta(s) y cita una frase del cuento que lo confirme.

El padre de Correa era «famoso» porque:

- A. Se había fugado con una chica «sexy».
- B. Poseía varias salas de juego.
- C. Había robado mucho dinero.
- D. Se había escapado a Uruguay.

6. ¿Por qué era «especial» el profesor Ignacio? Destaca por lo menos cuatro características.

7. Explica por qué a Correa le fascina la obra e Fiódor Dostoievski.



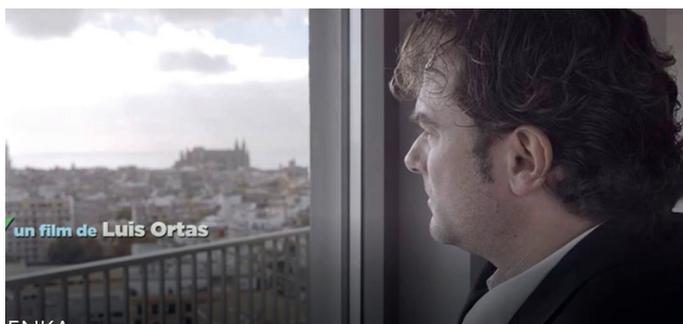
8. ¿ Por qué Correa ha abandonado la escuela (al final del cuento) de un día para otro?

9. ¿Cómo termina el cuento? En realidad, ¿quién era «el culpable»? Arguméntalo.

10. Estructura de un cuento. Plantea las diferentes etapas con un título o una frase.

11. Tu adolescencia tiene algunos puntos comunes con la de Correa, Oliver, David... Explícalo.

12. ¿Cómo aparece el protagonista David al principio de la película?



13. ¿De qué sirven estos planos detalle que aparecen al principio del cortometraje?



14. Expresión personal.

Este cortometraje cuenta una historia de adolescentes en los años 80
¿ Hasta qué punto esta película es aún de actualidad ?
Explica por qué en unas 12 líneas.
